



GALERIA

LOS WACHOS
SEGÚN
DIEGO DEFEO



Por una fotografía incorrecta, cruda y melancólica. Entrevista a Diego Defeo

*For an incorrect, crude and melancholic photograph.
Interview with Diego Defeo*

Esteban Rodríguez Alzueta¹

¿Por qué *Wacho*?

Wacho es una respuesta estética y filosófica a la postura cómoda y evasiva que adoptó gran parte de la clase media argentina. En las últimas décadas se impuso el modelo importado de las tecnologías que plantean resolver la existencia desde el uso de la tecnología evadiendo las relaciones humanas, la cultura y la experiencia estética. Wacho es un recorrido a través de experiencias humanas, registrado con soporte tangible que expresa vivencias en primera persona. Gente de carne y hueso, no bots, no IA, no haters ocultos tras un nickname, ni lugares del éter digital. Es un trabajo sobre el territorio argentino y su gente.

¿Cómo surgió *Wacho*?

Wacho no surgió de un día para el otro, sino que fue un cúmulo de vivencias que desencadenaron en un momento culmine donde no pude contener más esa idea y tuve la necesidad de materializarla para poder verla en otro lugar que no sea mi mente. Hay una frase del filósofo Joseph Campbell que dice que los relatos son un equilibrio entre cuerpo y mente. Muchas veces la mente lleva al cuerpo a tener experiencias que no quiere tener, o lleva al cuerpo a repetir conductas que muchas veces se vuelven en contra de uno mismo. Entonces las historias, los relatos, funcionan como una sublimación, una aproximación alternativa a esa experiencia y de esa forma se canaliza ese deseo. Los relatos son una válvula de escape, una transmutación a través del lenguaje que nos permite a través de la metáfora tener cierto acercamiento a distintos mundos a través de una ventana segura.

¹ LESyC Universidad Nacional de Quilmes
<https://orcid.org/0000-0003-2736-4341> 
e.rodriguez.alzueta@gmail.com



DOI: 10.5281/zenodo.16122204

Copyright © by
Cuestiones Criminales

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited. See credit lines of images or other third-party material in this article for license information.

Citar: Rodríguez Alzueta, E. (2025) "Por una fotografía incorrecta, cruda y melancólica. Entrevista a Diego Defeo", *Cuestiones Criminales*, 8 (15): 117-121.

POTENTIAL CONFLICT OF INTEREST: The authors have indicated they have no potential conflicts of interest to disclose.

PALABRAS CLAVE: fotografía, historias, barrio
KEYWORDS: photography, stories, neighborhood

¿Contanos como fue la experiencia?

Fue una experiencia apasionada. La idea desde un principio era tener una experiencia viva, cruda, sin ningún tipo de prejuicio, ni límite alguno, dejarse llevar por la verdad a cada minuto y, por sobre todas las cosas, desestimar cualquier conducta relacionada con la moral y lo que fuera políticamente correcto. Y en relación a lo estético, la experiencia debía también cagarse absolutamente en todas las normas, los dogmas y puritanismos que puede llegar a tener un trabajo artístico. Desestimando protocolos, reglas de encuadre, planteos de iluminación, pasos a seguir en el revelado para obtener una imagen perfecta, todo eso fue arrasado por una furiosa voluntad irreverente de contraponerse a la imagen que proponía la industria de los smartphones, el 4k y la homogenización estética que propone Netflix y otras plataformas, *Wacho* es la invitación a una experiencia estética atípica, poco convencional.

¿Cómo eran las jornadas de trabajo?

Las jornadas eran mayormente los fines de semana, un sábado o domingo que son días donde la gente está descansando y también son los momentos donde se festejan los cumpleaños, los bautismos y las actividades sociales en general. Las jornadas eran muy diferentes una a la otra, había días que todo era fiesta y diversión, había días en que no pasaba nada, y había otros que todo era muy serio. Creo que el clima es un factor que cambia el ánimo en la villa, porque la villa tiene mucha actividad al aire libre, en la vereda, en la calle... y si hay un mal clima eso repercute en las actividades también; el frío, el viento, la lluvia hace que las cosas no se desenvuelvan tan abiertamente. En cambio, en verano o los días de calor, la villa explota, es hermosa, gente en las terrazas haciendo asado, gente jugando al fútbol, los nenes jugando en la vereda. Esos días cálidos en la villa se parece mucho a como nos muestran los barrios en el pasado, los conventillos en la boca llenos de gente, las ferias persas en la antigüedad, los barrios de la baja Italia del neorrealismo italiano. Los paisajes de la gente condicionan la jornada en absoluto.

¿Hubo un método previo? ¿Cuáles fueron las decisiones estéticas que fuiste tomando para captar esas imágenes?

Hay una frase de Tyson que dice “todos tenemos un plan hasta que nos pegan la primera piña”. Con este registro fotográfico paso algo similar, siempre iba con una idea previa, pero sobre la marcha iban surgiendo cosas que hacía que tuviera que cambiar de planes. La verdad es esta: cualquier cosa que te proponga la gente de ese lugar es mil veces mejor a la propuesta que vos llevas. Si te dicen “saca una foto en esta terraza”, esa terraza es

mil veces mejor a la que viste vos. Si te dicen “vamos a comer acá”, ese lugar es infinitamente mejor que el que vos pensaste... y así con todo. El método es seguir a la gente de ahí, como dice la frase “cuando estas en Roma has lo que los romanos dicen”.

Las decisiones estéticas que fui tomando estaban directamente ligadas a la fotografía callejera de los años '50. Cuando empecé con *Wacho* había muchísimo material histórico sobre la fotografía callejera en internet que no existía cuando comencé a estudiar la carrera de cine en universidad de La Plata. De hecho, fui a estudiar cine porque no existía la carrera de fotografía en ese momento. En 2014 tuve acceso ilimitado a la obra de mis fotógrafos favoritos y comencé un estudio personal sobre la estética de cada uno de ellos. Analizaba los puntos de vista, los contrastes, el grano, los dispositivos que usaban, los ángulos, pero sobre todo sus temas y sus motivos.

¿Eran imágenes espontáneas? ¿Te pedían los pibes que los retratases? ¿Qué te decían cuando después les mostrabas las imágenes?

La mayoría de las imágenes son espontaneas, la foto callejera tiene un método llamado *point and shoot* (apuntar y disparar) que es furtivo y fugaz, de ahí salen las fotos en movimiento, escurridizas. Pero por otro lado están los retratos que me pedía la gente, como para inmortalizar sus tatuajes o sus caballos, o con familiares. Cuando le llevaba las imágenes estaban muy agradecidos porque en muchas de esas fotos hay personas y lugares que ya no están.

La yegua que está en la tapa del libro la robaron. Muchos de los chicos que están en el libro fueron asesinados, y muchos lugares que aparecen no existen más, son cosas que quedaron plasmadas en ese momento irreplicable. Hay algo de nostalgia en eso, por eso no hay segunda parte, ni puede repetirse, fue un impulso y lapsus que quedó plasmado como una impresión fugaz. Creo que hay una parte de belleza melancólica en las imágenes de *Wacho* y se deben a eso.

Nos imaginamos que frente a semejante archivo hubo un trabajo curatorial. ¿Cuáles fueron los criterios que tuviste en cuenta para realizar el recorte?

La selección era fácil, si la foto era superficial o no evocaba algo crudo y verdaderamente legítimo se descartaba, no importa si era buena, excelentemente realizada, si no era cruda quedaba afuera.

¿Cuáles son tus referentes en la fotografía?

Robert Frank, quien fue amigo de Jack Kerouac y vivió con los beatniks en los '50, Daido Moriyama, japonés, realizó dos de las obras más bellas no solo de la fotografía sino de cualquier arte *Farewell Photographs* y *Reflecting and Reflection*.

Antoine D'agata, francés, maneja una estética muy cruda y temas muy duros. Y de Argentina mi único referente es una mujer: Adriana Lestido que realizó muchas obras muy sensibles sobre la condición humana y sobre todo sobre las mujeres. Tuve el gusto de hablar con ella un par de veces y de hecho le regalé el libro hace poco, fue un hermoso ciclo cerrado porque sus fotos realmente formaron parte de la esencia de *Wacho*.

Después de tanto tiempo pateando los mismos barrios, ¿qué cambios reconociste en estos?

Wacho fue un proyecto realizado antes de la pandemia y editado después. Lo primero que note es que las juventudes de los barrios están diezmadas por el uso de los celulares y las redes sociales, obviamente en la villa ese proceso tiene un poco menos de impacto porque no hay tanto acceso a las pantallas y hay mucha oferta social, pero hay una lobotomía en las pantallas, ya no es la droga, ni el coronavirus, la última de las batallas que va a atravesar a todas las clases alta, media y baja, es la batalla contra la irrealidad que plantean las redes y plataformas. La humanidad se está encontrando con el espejismo más grande de toda su historia. Están promocionando a la IA como una panacea, como la respuesta a todas las cosas y eso es otra falacia tecnócrata como ocurrió a lo largo de toda la historia. Cuando la humanidad inventó el progreso esclavizaron a medio mundo en la revolución industrial, cuando desarrollaron la ciencia a límites extraordinarios lo usaron para exterminar 6 millones de judíos, y terminaron lanzando 2 bombas atómicas sobre civiles en una isla diminuta. Ahora no va a hacer falta ningún ejército, ninguna guerra, la gente se está muriendo de hambre sola en sus monoambientes o cometiendo suicidios de forma atroz. La crisis en la salud mental combinado con la exclusión laboral que está haciendo el mercado con toda la población mundial va a dejar un mundo rico en virtualidad y devastado en relaciones humanas. *Wacho* es un llamado a la experiencia interpersonal, una evocación a los procesos culturales llevados adelante en comunidad. No hay otra cosa más importante que el destino de la humanidad y en eso nos estamos debatiendo.

¿Cómo sigue la experiencia?

La experiencia sigue en nuevos territorios, en otro lugar que está naciendo de las cenizas como el ave fénix que cuenta Ramon al principio del libro.